

UN PROYECTO SOCIETAL Y PEDAGÓGICO EN EL PENSAMIENTO DE JOSÉ MARTÍ (1853-1895)

Olimpia López Avendaño

1. Introducción

La obra de José Martí contiene elementos para realizar el análisis de la sociedad hispanoamericana del siglo diecinueve, tanto desde el punto de vista político, social, educativo, económico y cultural. De ahí que de su trabajo literario y político es posible extraer un proyecto societal. Proyecto que tiene validez en nuestros días, en una América Latina cada vez más empobrecida y subdesarrollada e inmersa en contradicciones de toda índole. Una América carente de propuestas con arraigo nacional, en la que cada vez más nos invade la copia y la imitación en todos los campos.

El pensamiento latinoamericano del siglo pasado nos muestra en Martí al intelectual más claro y lúcido de la época. Verdadero profeta que se adelanta a sus contemporáneos en la disección crítica de la realidad hispanoamericana y en la valentía y riqueza de las ideas que plantea como solución.

De ahí deriva el interés de la realización de este trabajo que se estructura en primer lugar con la ubicación del autor en su contexto histórico y muestra algunos elementos de su biografía. Posteriormente se analiza el gran proyecto americanista de Martí, sus características políticas, el hombre (y mujer) nuevo que propone y la educación necesaria para lograrlo. Ya que desde mi perspectiva, el proyecto político americanista requiere como condición sine qua non, una propuesta educativa, la que representa en Martí un verdadero proyecto pedagógico, puesto que conduce a la consolidación de una nueva perspectiva de mundo y de cultura, a la transformación de los individuos

y por tanto de la sociedad como un todo. Nuestra América, como proyecto pedagógico es la creación de una realidad propia con arraigo continental y con una clara identidad. La educación será el mecanismo de construcción de tal identidad a partir de un conocimiento intenso de lo propio y del otro y para dotarse de una organización capaz de solucionar los problemas de todos los ciudadanos.

2. El contexto en que nace y se desenvuelve el autor

Aspectos bibliográficos

Diversos autores han intentado analizar la obra de José Martí desde diversos ángulos. Sin embargo, algunos de ellos coinciden en la dificultad de esta empresa dada la diversidad y cantidad de su producción. Su obra polifacética, incluye cartas, discursos, poesía, trabajo periodístico, entre otros, y en ella se mezclan elementos políticos, sociales, económicos, educativos, artísticos, escritos con gran belleza y dominio del lenguaje. De su obra se dice que es un verdadero llamado a la autenticidad y la grandeza humana. Humberto Aldana (1953, p. 5) se refiera a Martí como:

"Un hombre genial, pero cuya íntegra dedicación a la causa de la Independencia de Cuba lo llevó a producir una obra múltiple, funcional y dispersa que, para ser bien gustada y bien aprovechada, necesita de una cuidadosa selección más que de una casi imposible lectura completa"

También hay coincidencia en definir a Martí como un individuo poseedor de una

vida fecunda, verdadero apóstol y revolucionario que luchó y dedicó su vida, por la liberación de las Antillas.

Fue un conocedor profundo de la historia, un organizador infatigable, poseedor de un espíritu práctico y visión poética. Además, moralista, maestro y revolucionario, con claro concepto del deber y de los valores de igualdad y libertad (Maldonado, 1980).

Por su parte Roig (1960) considera que son tres los aspectos que más influyen en el desarrollo del pensamiento crítico y vocación apostólica que caracteriza a José Martí: el medio familiar en que le tocó vivir, la influencia educativa de su maestro Rafael María de Mendive y su potencial individual tanto intelectual como moral. Lo que Ezequiel Martínez (1974) denomina hogar, escuela y medio, coincidiendo en este argumento.

Según Roig, en el hogar paterno, Martí entra en contacto con las desigualdades y la injusticia que caracterizan a la colonia española, dado que su padre ocupa el cargo de militar y funcionario de la policía del régimen. Martí conoció en su niñez a la España monárquica íntimamente vinculada al poder de la iglesia, el militarismo, la aristocracia, los latifundistas y los altos funcionarios al servicio de la corona. Es una España que pone oídos sordos a las demandas de reformas y mejoras y que se empeña en oprimir, dominar y explotar a la Cuba colonial. A pesar de ello supo distinguir entre esta realidad y los españoles "buenos", capaces de reconocer los errores de la metrópoli y de apoyar las luchas de los cubanos por su independencia (Roig, 1960).

En contacto con el maestro Mendive desarrolló sus valores cívicos y manifestó sus enormes dotes personales y su gran sensibilidad y compromiso con la justicia, la libertad y los individuos en un plano de igualdad. Desde entonces inicia la concepción de un proyecto de sociedad en el que se excluye a los enemigos de la libertad.

Sobre sus dotes personales se indica que tuvo facultades especiales para la oratoria, una imaginación brillante, un caudal educativo enorme, dominio absoluto del idioma, todo ello complementado con una voz seductora y un poder persuasivo que le permitía enardecer a los auditorios (Fernández, 1953).

En 1871, con dieciocho años, Martí es deportado a España. En ese momento ya había estado en prisión y poseía un enorme caudal educativo y había estudiado y vivido el estado de degradación y de decadencia de la población en Cuba, tanto española como criolla y aborigen, como consecuencia del sistema de explotación colonialista. Entre 1871 y 1874 permanece en España. En ese momento hay gran efervescencia política en este país, causada por los grupos que están tratando de romper con el sistema monárquico. Así, de la unión de demócratas y republicanos se da la revolución septembina de 1868 que provocó el derrocamiento de la reina Isabel II. La guerra independentista de Cuba puede asociarse con este fenómeno, ya que se inicia casi de inmediato. Por otra parte, en 1871 en Francia se da el movimiento de la Comuna de París, año en que arriba Martí a España.

Dos temas se debaten arduamente en aquel momento en ese país: la abolición de la esclavitud y el de la autonomía. Por otra parte, se da un clima en el que se difundían noticias sobre la guerra independentista en Cuba, tanto a favor como en contra.

De tal manera que Alexandre Cabral (1980) opina que

"Es en la Península donde madura y se consolida el pensamiento político de Martí, al entrar en contacto con la realidad contradictoria de la política española, al asociarse a la vivencia fecunda del destierro y de las influencias de diversos orígenes" (p. 128).

En España publica Martí dos obras: El presidio político en Cuba (1871) y La República española ante la revolución cubana (1873). En la primera no pide la autonomía de Cuba sino compasión para los que sufren en presidio. En la segunda se radicaliza políticamente y defiende el derecho inalienable de Cuba a su independencia:

"...mi patria escribe con sangre su resolución irrevocable. Sobre los cadáveres de sus hijos, se alza a decir que desea firmemente su independencia" (Cabral, 1980, p. 131).

Por otra parte el mismo autor plantea que, cuando Martí regresa a Cuba en 1874, había concluido estudios de Derecho Civil y Cánónigo y de Filosofía y Letras, lo que le permitía contar con un fuerte sustento doctrinario

para la estructuración de un pensamiento revolucionario. Esto se enriqueció con las experiencias vividas en diversos países: Guatemala, México, Caracas, Venezuela, Estados Unidos. Todo ello forma un todo que coadyuva a la configuración de un firme pensamiento libertador y antiamperialista.

Sobre la posición de Martí en relación con Estados Unidos pueden establecerse dos momentos. Según el criterio de Philip Foner (1980), uno de admiración en 1880, donde expresa:

Estoy, al fin, en un país donde cada uno parece ser su propio dueño. Se puede respirar libremente, por ser aquí la libertad, fundamento, escudo, esencia de la vida...Una buena idea siempre halla aquí terreno propicio, benigno, agradecido. Hay que ser inteligente, eso es todo" (p. 220).

En este país, Martí escribe intensamente sobre las experiencias que vive, lo que observa y lee, incluyendo los movimientos huelguísticos organizados por el movimiento obrero. Toda esa producción literaria son críticas inteligentes y agudas sobre el sistema, la educación y la política norteamericana. Producto de todo ello en 1883 expresa que hay demasiados millonarios y demasiados mendigos, lo que implica el reconocimiento de las grandes diferencias de clases.

Admiró a los grandes literatos norteamericanos y los veía como una alternativa a la codicia y avaricia en otros planos que caracterizaba al sistema. De este rico e intenso contacto con Estado Unidos llega a la conclusión del peligro que representa para los países de la América hispana.

La diversidad de experiencias y la formación de Martí lo llevaron a asumir su compromiso con la libertad de su país, en un primer momento y luego con toda América.

El discurso de Martí en sus primeros años de exilio es discreto, aunque crítico. Ello se explica por su situación política y por la censura a que era sometido por los propietarios de los periódicos para los que escribía con el objeto de ganarse la vida. Posteriormente, sus planteamientos se van radicalizando, de tal forma que logró organizar el movimiento armado que lleva a Cuba a la independencia. Murió en batalla en 1895.

3. La utopía americana para José Martí

El gran sueño de Martí es la consolidación de una América unida, muy nuestra, mestiza, libre y poblada por individuos orgullosos de su origen. Contrario a otros intelectuales Latinoamericanos, siente genuino orgullo por las posibilidades de este continente, de su gente, y reconoce elementos positivos en el origen de esta América que no es española ni india, ni negra, sino que se caracteriza por la diversidad.

Con gran claridad plantea el problema de la unidad e identidad americana, en el marco de una visión universalista.

De ahí que una de sus aspiraciones sea la superación del aldeanismo que conduzca a los hispanoamericanos a la visualización de sus valores internos y al reconocimiento de los aspectos negativos que se presentan en las relaciones con otros países. Martí desea una población que supere una visión ingenua y limitada del mundo y sus vinculaciones internacionales para posibilitar la construcción de una América justa, libre e igualitaria. De este modo se expresa al inicio de su famoso escrito Nuestra América publicado en La Revista Ilustrada el 10 de enero de 1891 en Nueva York y por El Partido Liberal, en México el 30 de enero del mismo año (Fernández Retamar, 1974):

"Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea, y con tal que él quede de alcalde, o le mortifique al rival que le quitó la novia, o le crezcan en la alcancía los ahorros, ya da por bueno el orden universal, sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en las botas y le pueden poner la bota encima, ni de la pelea de los cometas en el Cielo, que van por el aire dormidos engullendo mundos. Lo que quede de aldea en América ha de despertar" (p. 21).

La perspectiva aludida por Martí debe conducir más allá del individualismo ciego que caracteriza al pequeño funcionario, al caudillo de pueblo hacia una comprensión de la realidad mundial. Ello requiere el conocimiento de los hechos históricos y de las relaciones políticas, económicas que caracterizan el orden universal en ese momento. El conocimiento es aquí mecanismo para la toma de conciencia y la liberación individual y colectiva.

La América soñada por Martí se expresa hermosamente en la expresión *Nuestra América* y *Madre América*. La América debe ser nuestra, ella no debe resultarnos extraña, ni debe estar dominada por extranjeros. De ahí la necesidad de luchar porque realmente sea nuestra, para no continuar viviendo esclavos en su tierra. La madre simboliza el calor, el amor incondicional, el sitio de reposo y seguridad. Por esa América vale la pena y es obligatorio, luchar parece decir Martí. El tema de la unidad es reiterativo en la mayoría de sus escritos y parece tener influencia del pensamiento de Bolívar, dado que Martí fue un admirador de su obra, así como de los movimientos independentistas y de los libertadores de la América del Sur.

Sobre Bolívar escribe Martí en un discurso en 1883, en Nueva York:

"La América, al estremecerse al principio de siglo desde las entrañas hasta las cumbres, se hizo hombre, y fue Bolívar...!Así, de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará en lo más viril y honrado de nuestras entrañas" (UDUAL, 1986, p. 1565).

Es clara la admiración de Martí hacia Bolívar, y la forma en que asume el concepto de América como unidad, proveniente del primero. Quizá, no en vano, ambos han sido denominados apóstoles de la libertad.

Por otra parte, resulta interesante el análisis que realiza sobre la influencia española y el origen y características del individuo hispanoamericano. Contrario a las posiciones de Sarmiento en su obra *Facundo* (1845) y otros intelectuales de la América Latina, en las que la influencia española es considerada nociva y el producto salvaje, reconoce la conquista como un proceso contradictorio. En este proceso hubo aportes civilizadores y destrucción y que culmina con la aparición de un tipo de individuo que no es indio, español ni negro, pero que termina siendo subyugado. De este modo se expresa al respecto en su obra *Los Códigos nuevos* (Fernández Retamar, 1974):

"Interrumpida por la conquista la obra natural y majestuosa de la civilización americana, se creó con el advenimiento de los europeos un pueblo extraño, no español, porque la savia nueva rechaza el cuerpo viejo, no indígena, porque se ha sufrido la ingerencia de una civilización devastadora, dos palabras que, siendo un antagonismo, constituyen un proceso, se creó un pueblo mestizo en la

forma, que con la reconquista de su libertad, desenvuelve y restaura su alma propia. Toda obra nuestra, de América robusta, tendrá pues, inevitablemente el sello de la civilización conquistadora, pero la mejorará, adelantará y asombrará con la energía y creador empuje de un pueblo en esencia distinto, superior en nobles ambiciones, y si herido, no muerto, ¡ya revive! (p. 347).

Sin embargo, es claro que este pueblo que ha vivido avergonzado de su origen y del color de su piel debe liberarse para recuperar su dignidad. Ello implica reconocerse diferente, pero valioso. En ello radica la posibilidad del cambio y el reconocimiento de la legitimidad del ser mestizo, a partir de la "energía y empuje creador" que lleve a trascender el sello que los marcó como salvajes e inferiores impuesto por extranjeros y nacionales a lo largo de la historia. Así, en su obra *Guatemala* (Fernández Retamar, 1974) plantea con objetividad un honesto y poético balance sobre el aporte de los diversos grupos étnicos en la constitución del individuo hispanoamericano:

"De indios y blancos se ha hecho un pueblo perezoso, vavaz, batallador: artístico por indio; por español terco y osado; y como el inglés es brumoso, y el sueco grave, y el napolitano apático, es el hijo de América ardiente y generoso, como el sol que lo calienta, como la naturaleza que lo cría. De manera que, de aquellos hubimos brío, tenacidad, histórica arrogancia, de los de oscura tez tenemos amor a las artes, constancia singular, afable dulzura, original concepto de las cosas y cuanto a tierra nueva trae una raza nueva, detenida en su estado de larva, ¡larva de áquila! ¡Ella será soberbia mariposa! (p. 356).

Del fragmento observamos que el balance de la conquista es negativo para Martí, porque no permitió el desarrollo del nuevo grupo humano, sino que lo esclavizó y limitó. Sin embargo, se heredan valores y elementos positivos que posibilitan la superación del estado larval, en otras palabras de subdesarrollo. Se hereda un potencial suficiente para convertirse en "soberbia mariposa", es decir: libre. El mestizaje es por tanto valioso.

A pesar de lo anterior, Martí sabe y declara que el proceso de conversión de larva a mariposa será doloroso, dado lo contradictorio del origen y el sistema de creencias en pugna que se debe superar. Sabe y aspira a la consolidación de una república, libre y organizada bajo los cánones de la modernidad y del pensamiento ilustrado. Ello debe significar la ruptura con los valores y creencias de corte

feudal, para sustituirlos por los que dicte la razón, el pensamiento sistemático, la ciencia. Pero también sabe que el mestizaje significa dejar fuera los lastres que se heredaron de la religión y la visualización de minusvalía por la diferencia racial. Ello provoca desconcierto (Fernández Retamar, 1974):

“Con los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de indio y criollo, venimos, denodados, al mundo de las naciones” (p. 25).

El desconcierto de los habitantes de esta América proviene también de sus grupos intelectuales, que no tienen la capacidad de reconocer cuál es la función del conocimiento que adquieren y de su utilidad como elemento reivindicador y liberador de los individuos. De ahí que asumen posiciones privilegiadas en un medio caracterizado por la pobreza. Importan costumbres, creencias y valores del mundo occidental y los transplantan a su medio. Esta perspectiva europeizante los aleja de una comprensión real del valor y naturaleza del individuo que puebla la América hispana. De esta pobre perspectiva deriva la visualización de lo propio como salvaje y de lo occidental como civilizado y por tanto, digno de ser considerado la gran meta por alcanzar para el desarrollo de nuestros pueblos. Según Martí, el resultado de estas contradicciones es la visualización de lo propio como un híbrido degradado, falso y sin raíces propias (Fernández Retamar, 1974):

“Eramos una visión, con el pecho de atleta, las manos de petimetre y la frente de niño. Eramos una máscara, con los calzones de Inglaterra, el chaleco parisiense, el chaquetón de Norteamérica y la montera de España. El indio, mudo, nos daba vuelta alrededor y se iba al monte. Eramos charreteras y togas, en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga, en desestancar al indio, en ir haciéndose lado al negro suficiente, en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella” (p. 26).

Esta desvalorización de lo propio no permitió la comprensión de los problemas reales de estos países. El conocimiento perdió la posibilidad de contribuir a la transformación de la realidad y a la superación de los escollos para la búsqueda de una organización social más justa e igualitaria. De tal forma que en

Nuestra América asevera que (Fernández Retamar, 1974)

“Ni el libro europeo, ni el libro yanqui, daban la clave del enigma hispanoamericano” (p. 27).

Por tanto, asumir el mestizaje, valorar lo propio y diverso, es una tarea prioritaria y requisito fundamental para la construcción de Nuestra América, un continente unido y solidario, por un origen y destino común. El logro de tal utopía requiere luchar por la unidad y la transformación social, no sólo en la forma sino también en las actitudes. En otras palabras, la utopía americana de Martí es todo un proyecto pedagógico de consolidación de un nuevo tipo de individuo y de sociedad en el marco de una cultura de raíces propias. De ahí la importancia que la educación entendida en su sentido amplio de formadora de seres humanos ocupe una función prioritaria en su obra. Una educación de arraigo nacional y liberadora y no alienante como la que condujo a la formación de eruditos sin conciencia nacional:

“¿Qué importa que, por llevar el libro delante de los ojos, no viéramos, al nacer como pueblos libres, que el gobierno de una tierra híbrida y original, amasada con españoles retaceros y aborígenes torvos y aterrados, más sus salpicaduras de africanos y menceyes, debía comprender, para ser natural y fecundo, los elementos todos que, en maravilloso tropel y por la política superior escrita en la Naturaleza, se levantaron a fundarla? (Fernández Retamar, 1974, p. 37).

De lo anterior se colige que la educación que se requiere para un pueblo mestizo y desigual, en el proyecto martiano, debe ser popular, o sea para todos, con el objeto que contribuya a superar las desigualdades y contribuya a la formación democrática. De lo contrario el conocimiento deviene en elemento inútil e instrumento para ejercer dominio sobre las clases desposeídas.

En la misma perspectiva para el autor, el hispanoamericano debe recobrar el orgullo de ser nativo de estas tierras, aunque analice y valore los caminos seguidos por otras naciones en la búsqueda de su libertad y construcción democrática, como los Estados Unidos, por ejemplo. Por ello, Martí declara en el discurso pronunciado en 1889 ante los delegados de la Conferencia Internacional

Americana en Washington que (Fernández Retamar, 1974):

"Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln, para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo, ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez" (p. 32).

Asimismo exorta a los hispanoamericanos a vivir el orgullo por la patria en que les tocó nacer (Fernández Retamar, 1974):

"En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantada entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el crial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas...que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas"(p.p. 22 a 24).

El orgullo americano a su vez debe conducir a la unidad de los pueblos que constituyen nuestra América, puesto que tienen un origen común y problemas similares que resolver. Por otra parte, además de la superación de los lastres de la colonia están las amenazas de países que se perfilan amenazadores. La unidad es requisito inevitable:

"Los árboles se han de poner en fila, para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha unida, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes" (Fernández Retamar, 1974, p. 22)

La utopía martiana es pues la consolidación de una nueva realidad hispanoamericana. Hacer realidad una América nuestra, sólida, unida y orgullosa de lo que es, desde sus propias posibilidades. Una América con hijos diversos en la que los más educados funjan como orientadores amorosos de los menos afortunados en procura de la igualdad y la dignidad humana. Una América organizada en un Estado democrático, libre que se relaciona en marcos de dignidad y orgullo con los otros pueblos del mundo. Lógicamente este proyecto societal requiere de un proyecto pedagógico que socialice a las generaciones para hacerlo realidad y provoque un tipo especial de individuo.

4. El hombre nuevo para una sociedad nueva

El individuo producto de una nueva educación para Madre América debe tener fe en su tierra, de la que conoce su realidad. Tal conocimiento bebido de una educación liberadora y desalienante, debe permitirle la adquisición de una clara identidad. Por ello Martí señala que (Fernández Retamar, 1974):

"Los que no tienen fe en su tierra son hombres de siete meses. Estos hijos de carpintero, que se avergüenzan de que su padre sea carpintero...estos nacidos de América que se avergüenzan porque llevan delantal de indio, de la madre que los crió y reniegan, ¡bribones! de la madre enferma y la dejan sola en el lecho de las enfermedades! (p. 22).

El individuo americano debe tener la valentía de luchar por su patria y la libertad. Para Martí esta es la única razón por la que vale la pena lanzar a un país a la lucha armada. Así se lo expresa al general Máximo Gómez en una carta que le escribe en el año 1884 (Fernández de la Vega, 1953). La América está enferma porque está subyugada y algunos de sus hijos no saben asumir su responsabilidad de sanarla, liberarla.

El trabajo debe ser visualizado como un valor para el nuevo individuo americano, puesto que la América es pródiga en recursos. La naturaleza en Martí no es problema sino posibilidad:

"Nuestras entrañas son de oro, es preciso que nuestros brazos sean de hierro. Sepan que valemos. Vengan los que sepan. Aplíquese el trabajo inteligente a la tierra dócil y rica, es forzoso presentarlo en todas partes, no como una leyenda oscura, no como una india hermosa y descalzada, sino como un terreno fértil e impaciente, rico en inteligencias, belleza y productos .. Es necesario que América sea en todas partes, no una esperanza avariciosa de granjerías sino una amante respuesta a la solicitud laboriosa de los hombres de todas las razas y países" (Fernández Retamar, 1974, p. 354).

Como podemos ver, Martí no descarta la convivencia con extranjeros en su utopía americana, pero no son visualizados como elementos salvadores o superiores, en el sentido de Sarmiento. Por el contrario su concepción responde a esa perspectiva que integra en forma extraordinaria lo nacional con lo universal. Para él, los seres humanos "buenos" del mundo pueden convivir y trabajar unidos. Su lucha

no es contra los individuos, sino contra la injusticia y la desigualdad. América es una promesa y en ella tienen cabida quienes comparan el deseo de hacerla realidad y trabajen para ello, y sean capaces de crear a partir de los elementos nacionales:

"Los jóvenes de América se ponen la camisa al codo, hunden las manos en la masa y la levantan con la levadura de su sudor. Entienden que se imita demasiado, y que la salvación está en crear. Crear es la palabra de pase de esta generación. El vino, de plátano, y si sale agrio, ¡es nuestro vino!" (Fernández Retamar, 1974, p. 27)

Por otra parte, el individuo de la América unida hace causa con los oprimidos, así lo indica en *Nuestra América* (Fernández Retamar, 1974):

"Con los oprimidos había que hacer causa común para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores" (p. 26).

Todo este proyecto americanista requiere de individuos con dignidad, la que se ha debilitado, ya que "una larga dominación ha quebrado un poco el carácter. Pero él resucitará. La dignidad es como la esponja: se la oprime, pero conserva siempre su fuerza de tensión. La dignidad nunca se muere" (Fernández Retamar, 1974, p. 381)

Este tipo de individuo americano es el que debe ser capaz de surgir y de crear, en una dialéctica, un tipo de sociedad y de organización política que haga posible y sustente la utopía, que vaya más allá de las formas y signifique una verdadera transformación.

5. El sistema político necesario para nuestra América

El sistema político que sueña y por el que lucha Martí es la República democrática, que se rige por el Código civil, respetuosa de la dignidad y las libertades individuales. La sociedad del proyecto ilustrado en el que se defiende además de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Por ello plantea que esos elementos son vitales para la sobrevivencia de la organización política:

"Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse a sus elementos naturales, que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de

ponerse en formas relativas, que la libertad, para ser viable, tiene que ser sincera y plena, que si la república no abre los brazos a todos y adelanta con todos, muere la república" (Fernández Retamar, 1974 p. 27).

La lucha americana es, entonces, la segunda independencia por una parte, de los Estados Unidos que pretende subyugarla, y la construcción del Estado nacional a la par:

"De la tiranía de España supo salvarse la América española. Y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia" (Fernández Retamar 1974, p. 8)

Según el mismo autor, el tiempo que Martí vivió en Nueva York, fue fundamental para que se diera cuenta de esta nueva amenaza y sus repercusiones en su deseo de libertad y consolidación de la República. Y, aunque Martí vio siempre las diferencias entre las dos Américas, Es con su estadía allí cuando sabría:

"En qué medida profunda nuestra América no sólo es distinta de la América europea sino que no puede realizarse más que por otras vías que las que tomaron los Estados Unidos. Ello llevaría a sobrepasar el planteo ingenuo, culturalista, de Rodó, y también a comprender la inutilidad del planteo de Sarmiento, quien murió exclamando "seamos Estados Unidos""(p. 13).

La nueva forma de gobierno necesario para la nueva América requiere de la participación de los intelectuales, o individuos cultos, con el objeto de que los pueblos no caigan en manos de tiranos. Esto requiere de un gobierno que se asiente en la realidad nacional, en la solución de sus problemas y que practique la igualdad y búsqueda del bienestar de todos. Es clara la vocación democrática de Martí cuando afirma:

"En pueblos compuestos de elementos cultos e incultos, los incultos gobernarán, por su hábito de agredir y resolver las dudas con su mano, allí donde los cultos no aprendan el arte del gobierno... ¿cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América. A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquiso francesas y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen...el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho

En las obras de estos tiempos Martí aborda temas económicos, analiza las reglas desiguales del mercado en el marco de capitalismo y sufre la decepción del rumbo que pueden tomar las naciones que han asumido los proyectos liberales modernizantes, similares en espíritu colonizador y opresor a los españoles.

A partir de aquí la obra de Martí se radicaliza y en el decir de Retamar asume una posición claramente revolucionaria que puede interpretarse como los antecedentes de lo que hoy conocemos como socialismo, (Fernández Retamar, 1974, p. 16).

Asumiendo un planteamiento similar Garrido (1981, p. 75) señala que Martí fue capaz de ver explotación donde Sarmiento vio barbarie. Explotación que impide el desarrollo humano y que le degrada. Agrega el autor que esta posición política le permitió comprender las diferencias entre lo urbano y lo rural en el marco de la explotación latifundista y sus contradicciones con una naciente burguesía que inicia los procesos de industrialización. Por ello las fallas que Sarmiento atribuía a la geografía o a cuestiones raciales, son superadas por Martí con una concepción anticolonialista y anticlasista.

6. La educación como proyecto pedagógico y cultural para nuestra América. El rol de los intelectuales en su consolidación

Como es de esperar, en Martí la educación es un elemento básico en la consolidación de la nueva América. Por ello puede afirmarse que el proyecto de sociedad conlleva un proyecto pedagógico que permite el inicio de un nuevo tipo de individuo y por tanto de producción cultural.

El concepto educativo de Martí por tanto trasciende las visiones escolarizadas y estrictas, para visualizar la formación humana en todo sentido: razón, inteligencia, sensibilidad, compromiso, civismo, posibilidad artística, respeto a sí mismo y a los demás, capaz de solucionar problemas reales aplicando su desarrollo educativo. Por ello escribió en el *Economista Americano*, al referirse a la educación que en los tiempos que se vive es necesario ennoblecer las mentes y aquietar las almas y que instruir es funesto si no se enseña a la vez la sencillez, armonía y espiritualidad del mundo.

La educación que propone forma individuos conocedores de su realidad y por tanto hombres (y mujeres) de su tiempo. Así lo expresa en la carta que envía a Joaquín Macal, Ministro de Relaciones Exteriores en 1877:

"El primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo. No aplicar teorías ajenas, sino descubrir las propias. No estorbar a su país con abstracciones, sino inquirir la manera de hacer prácticas las útiles. (Fernández de la Vega, 1953, p. 345)

Tal proyecto pedagógico conduce a educar en la perspectiva científica que ofrece elementos para combatir el dogma. La escuela es un elemento civilizador y es compañera inseparable de toda renovación política. Por eso Martí alaba la posición del presidente Barrios de Guatemala porque lleva escuelas a los indios, como elemento necesario para superar una estructura oligárquica:

"Enseñar mucho, destruir la centralización oligárquica, devolver a los hombres su personalidad lastimada o desconocida, tales cosas propónese y prométese el gobierno actual en Guatemala, que pone contribución sobre los caminos, pero con ella abre escuelas. El presidente suele traer entre su escolta pobres indios, pobres ladinos, que recoge por los míseros campos para que sean enseñados en las nuevas escuelas de la capital. Vienen con los pies desnudos, vuelven profesores normales. Traían la miseria cuando Barrios los recogió, llevan a sus pueblos una escuela, un hombre instruido y un apóstol. Sepan cumplir y agradecer." (Fernández Retamar, 1974, p. 375)

El maestro es un intelectual en el contexto de la concepción martiana. El apostolado de corte Durkheimniano, donde quien educa debe hacerlo por su ascendiente moral y su vida es digna de imitar, ejemplo de virtud y entrega. Tal posición se confirma en las palabras de Martí al referirse a Cecilio Acosta en su muerte:

"Estudiar sus virtudes e imitarlas es el único homenaje grato a las grandes naturalezas y digno de ellas. Trabajó en hacer hombres, se le dará gozo con serlo...quien se da a los hombres es devorado por ellos, y él se dio entero, pero es ley maravillosa de la naturaleza que sólo esté completo el que se da, y no se empieza a poseer la vida hasta que no vaciamos sin reparo y sin tasa, en bien de los demás... la nuestra...daba amor y libros" (Fernández Retamar, 1974, p. 121).

El maestro es un intelectual que utiliza sus ideas para contribuir a la formación de individuos que aporten a la patria, dado que en

su perspectiva, el valor de las ideas es superior a la de las armas:

"trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra...no hay proa que taje una nuebe de ideas. Una idea enérgica. flameada a tiempo ante el mundo. para. como la bandera mística del juicio final. a un escuadrón de acorazados"
(Fernández Retamar, 1974. p. 21).

La educación defendida por Martí es un instrumento socializador, de ahí que deba ser popular y va más allá de la instrucción. La instrucción se limita al conocimiento en cambio la educación se refiere al sentimiento, a la formación de los más altos valores ciudadanos y humanos. Una educación de este tipo valoriza al individuo. Educarse es valer, es protegerse del servilismo, y de la ignorancia, es hacerse libres (Roig, 1960. p. 111-113).

En la concepción educativa de Martí se visualiza la concepción que asumen desde la filosofía Positivista los pensadores europeos, sobre todo el francés Durkheim, para quien la educación y el desarrollo social van de la mano. De ello deriva la idea de que el Estado la asuma como su responsabilidad para garantizar la socialización necesaria a las nuevas generaciones, y consolidar el proyecto político que se requiera para la república. Martí sintió admiración por la concepción educativa francesa, lo que se muestra en sus palabras en un fragmento periodístico:

"los franceses han entendido como nadie lo que quiere decir educación, porque al educar le dicen ellos elevar, que es el modo seguro de ir salvando a los pueblos, cuando la educación no es de esa nominal, retórica e incompleta, que no da a los hombres, junto con el apetito de cosas mejores, los medios de satisfacerlo y la fiera certidumbre de que no hay goce como el de ver de alto la vida, sin cederle al pan la honra, ni hacer objeto principal, o único, de la vanidad de la riqueza. A los hombres se les ha de dar a la vez a leer a Darwin y a Plutarco"(Centro de Estudios Martianos, 1979. p. 19).

En congruencia con lo anterior para Martí la educación es tarea no sólo de la escuela, sino de la familia y de los medios de comunicación. Al respecto indica el valor educativo de la prensa:

"Toca a la prensa encaminar, explicar, enseñar, guiar, dirigir; tócale examinar los conflictos, no irritarlos con un juicio apasionada. tócale en fin establece y fundamentar enseñanzas" (Roig, 1960. p. 116).

El proyecto pedagógico de Martí integra en forma armoniosa el desarrollo integral humano, el pensamiento científico y la conciencia sociopolítica. Por otra parte, combina una dimensión pragmática; prepara para ganarse el sustento, con las más altas aspiraciones humanas.

"la habilitación de los hombres para obtener con desahogo y honradez los medios de vida indispensables en el tiempo en que existen, sin rebajar por eso las aspiraciones delicadas, superiores y espirituales de la mejor parte del ser humano" (Roig, 1960. p. 110).

Por lo antes expuesto, es posible afirmar que la aspiración de una América como la que soñó Martí solamente es posible entendida como proyecto político y pedagógico a la vez.

7. A manera de síntesis

Concluamos pues señalando que es Martí el gran intelectual latinoamericano que tuvo la sabiduría de adelantarse a su tiempo y profetizar situaciones de carácter político y económico, que estamos enfrentando en el presente. Su pensamiento es de gran utilidad para analizar la situación desigual a que nos somete la globalización económica y las relaciones con Estados Unidos y otros países que emergen con fuerza en el contexto internacional con aspiraciones colonialistas disfrazadas.

Desde el punto de vista de una globalización cultural Martí planteó con sabiduría la clave y el equilibrio entre la unidad y la diversidad, la inserción de lo externo en el tronco de lo propio. En su pensamiento se visualizan elementos vigentes para enfrentar el mayor problema de nuestros días, según mi perspectiva: cómo consolidar y mantener una identidad en el marco de los intercambios culturales globalizados y del bombardeo de información producto del desarrollo tecnológico. Vamos hacia una universalización que nos encuentra débiles en la raíz, en las bases, con una educación formal que continúa siendo copia de lo externo, sin pasar por el tamiz que le permita dar respuesta a nuestros problemas y a la mayoría de ciudadanos. Por otra parte, unos medios de comunicación en los que predominan los intereses mercantilistas. De ahí la vigencia del pensamiento pedagógico martiano.

Por otra parte, Martí representa la superación de las dicotomías con que nos hemos y

nos han interpretado a lo largo de la historia: civilización (lo metropolitano) y barbarie (lo indio), el desarrollo urbano como progreso y lo rural como estancamiento, la metrópoli como elemento digno de imitar y lo nuestro como subordinado.

Ante lo anterior, los teóricos del subdesarrollo han planteado el origen de este fenómeno en estas concepciones dicotómicas defendidas por los intelectuales latinoamericanos y que legitimaron las diferencias entre las relaciones con las metrópolis y la consolidación de un capitalismo dependiendo, que beneficiaba a una incipiente burguesía. De ahí el que los proyectos modernizantes que se asumen como alternativa, posterior a la independencia, no son en su mayoría proyectos liberadores.

La educación fue entendida por estos intelectuales como elemento que mantiene el status quo. Sarmiento por ejemplo, plantea jабón y educación para el pueblo. Pero civilizar al pueblo es asemejarlo a los patrones europeos y eliminar todo lo que sea mestizo. Es un proyecto que parte de una desvalorización de lo propio y del origen del ser latinoamericano.

Por su parte, Rodó, cuya propuesta en el decir de Fernández Retamar, tiene mayor influencia en los inicios del siglo XX que el pensamiento de Martí, no supera las metaformas desvalorizadoras de lo propio. Su concepto educativo, rico en idealizaciones y exortaciones al desarrollo de los valores del espíritu, realmente lo que propicia es la selección de los supuestamente mejores y de los que realizan el mejor esfuerzo. Es una concepción educativa que se puede enmarcar en el darwinismo social: la sobrevivencia de los mejores, de los más aptos. Por otra parte, aunque es claramente antinorteamericano, lo que rechaza es el utilitarismo y el tipo de democracia que sustenta, porque da posibilidades a las masas y para él eso es propiciar la mediocridad. De ahí que la democracia a lo norteamericano es degradante, y la griega, a pesar de los esclavos que mantiene es el ideal de su pensamiento y de ideario educativo.

El proyecto civilizador y modernizante de Rodó se asienta entonces en una educación que es sinónimo de selección y en una democracia que se asienta en las diferencias de clase. Al respecto indica:

"La democracia admite siempre un imprescriptible elemento aristocrático, que consiste en establecer la superioridad de los mejores" (Rodó, p. 63).

La propuesta de Rodó influye más en su tiempo porque resulta más cómoda a los intereses de los grupos en conflicto en ese momento en nuestra América. Es un proyecto libre, democrático, con el desarrollo de los individuos, en apariencia, pero en el fondo legitima la desigualdad, y la justifica por el talento y el esfuerzo. Quien no logre desarrollarse en una sociedad de ese tipo no es por la realidad injusta y la desigualdad de oportunidades, sino por sus diferencias y limitaciones biológicas, intelectuales o sus actitudes ante el trabajo y la superación personal. Es la típica ideología que Max Weber asume y que sustenta al capitalismo en su versión competitiva.

El pensamiento de Martí supera los planteamientos de los intelectuales antes citados. Por ello, a pesar de que en su tiempo no es comprendido, resulta vigente a finales del siglo XX.

Martí asume una posición de intelectual que es capaz de leer las tendencias filosóficas y políticas de su tiempo y desde una perspectiva crítica, asumir lo que permita la solución de los problemas nacionales. Su función fue crear a partir de la racionalidad occidental existente y de la que es producto.

El intelectual en Martí es más que un intermediario, asume una posición contestataria que interpreta, guía y propone alternativas culturales propias de los pueblos hispanoamericanos, por ello su importancia en momentos en que nos encontramos cada vez más transculturizados y confundidos respecto de la existencia de una identidad y razón de ser.

Martí supo ser hombre de su tiempo por ello su pensamiento asume las ideas del pensamiento ilustrado y el proyecto liberal modernista. Sin embargo, supo enriquecerlo, adaptarlo y trascenderlo a partir de una lectura crítica de la realidad hispanoamericana.

Su posición de intelectual fue clara y comprometida. Las ideas no fueron para él herramientas de poder para obtener privilegios, sino de lucha para la liberación de la América a la que tanto amó. La forma como finalizó su vida, luchando por sus ideas, son el más vivo ejemplo de que supo armonizar

el pensamiento con la acción, lo que le confiere aún más valor.

Bibliografía

- Aldana, Humberto. En: Fernández de la Vega, Oscar. *Proyección de Martí, Sus mejores obras*. La Habana, Cuba, 1953.
- Cabral, Alexandre. *La influencia de la primera deportación en el pensamiento revolucionario de José Martí*. Anuario del Centro de Estudios Martianos. 3-1980. La Habana Cuba, 1980.
- Garrido, José. *O Sarmiento o Martí: en la encrucijada ideológica de la América Latina*. Anuario del Centro de Estudios Martiano. 4-1981. La Habana Cuba, 1981.
- Fernández Retamar, Roberto. *Cuál es la literatura que inicia José Martí*. Anuario del Centro de Estudios Martianos. 4-1981. La Habana Cuba, 1981.
- Fernández Retamar, Roberto. *José Martí nuestra América*. La Habana, Cuba. Casa de las Américas. 1974.
- Fernández Retamar, Roberto. *Nuestra América y Occidente*. En: Ideas en torno a Latinoamérica. UDUAL y Universidad Nacional autónoma de México, Volumen I. 1986.
- Fernández De la Vega, Oscar. *Proyección de Martí. Sus mejores textos*. La Habana, Cuba. Editorial Selecta, 1953.
- Foner, Philip. *Visión martiana de los dos rostros de los Estados Unidos*. Anuario del Centro de Estudios Martianos. 3-1980. La Habana, Cuba, 1980.
- Maldonado-Denis, Manuel. *Martí y Hostos. Paralelismos en la lucha de ambos por la independencia de las Antillas*. Anuario del Centro de Estudios Martianos. 3-1980. La Habana, Cuba. 1980.
- Emilo Roig, Emilio. *La República de Martí*. La Habana, Cuba, 1960.